

Intervención del Presidente de la República en Ceremonia por Mejoramiento de Barrios y Encuentro con la Comunidad de Yungay  
YUNGAY, 1 de julio de 2005

Es complicado esto de hablar aquí después de los payadores, porque ¿cómo se les responde?

Con Luisa, quisiéramos dar las gracias a cada uno de ustedes por este recibimiento tan caluroso y tan cariñoso. Además, aquí ustedes saben que mi señora juega de local.

Quiero también agradecer al alcalde por sus palabras, por las llaves que me entregó, por el decreto, por el cariño de todos ustedes que se expresó a través de él. Y gracias, por cierto, a los hermanos Yáñez, que allí están, con quienes tenemos una amistad de mucho, mucho tiempo.

Hemos llegado a la comuna de Yungay, aquí en Campanario, a ver los avances y las cosas pendientes.

Entonces, con orgullo el alcalde me dice "estamos haciendo Campanario de nuevo", o "estamos transformando la ciudad de rural a urbana. Aquí vamos a tener alcantarillado en todas las casas, vamos a tener pavimento, vamos a tener casetas, vamos a tener un estilo y una forma de vida con la dignidad que cada chileno hijo de esta tierra se merece". Claro, también de paso me dijo "tenemos un problemita, porque el agua que está saliendo está muy bien, pero hay que ponerle más presión, porque si no, no hay suficiente presión para que encienda el calefón, y ahora queremos agua caliente".

Y yo le digo "sí", efectivamente de nosotros depende poner un poco más el hombro y poder tener aquellas cosas que hacen más grata la vida, pero que tienen que ver también con los que se plantea a lo largo y ancho de Chile. Cómo hacemos un país donde todos tengamos orgullo de vivir, de participar y de dejar a nuestros hijos, a nuestros nietos, algo un poco mejor.

Estas obras se pueden financiar gracias al esfuerzo de todos los chilenos, gracias a un país que sale adelante y crece, pero que también se preocupa de que el crecimiento llegue a todos lados, también aquí. Eso es parte de un país capaz de proyectarse al mundo. Quince millones de personas no es mucho, entonces tenemos que atrevernos a competir en un mundo que nos permita seguir creciendo a partir de lo que nosotros enviamos al mundo. Y eso ustedes lo saben muy bien.

Gracias a esta lluvia y a esta tierra tenemos la capacidad de reproducir el bosque, la madera y la gran ventaja de Chile es que lo que en Canadá se demora 20 años, aquí se demora 10 ó 12 en crecer. Esa riqueza nos obliga a dos cosas: a prepararnos para administrarla bien, y por eso es tan importante la forma en que la comunidad y las empresas forestales trabajan de común acuerdo; y a una educación dual, en donde nuestros jóvenes salgan capacitados para poder incorporarse a las tareas de mañana en la industria forestal. Cómo ser capaces también de agregar más conocimiento. Cómo ser capaces de asegurarnos que a través de esta industria, como otras, Chile tiene un lugar en el mundo.

No es fácil. Una cosa es abrir acuerdos comerciales, abrir nuevos mercados, y otra es lo

que nosotros podamos incorporar con nuestro conocimiento.

Alguien una vez me dijo "no es gracia exportar madera, es un tronco que lo corta y lo manda fuera". No, depende, si ese tronco está genéticamente bien producido, cuántos nudos va a tener o no va a tener. Y mientras más limpio, mejor.

Este tronco genéticamente producido resiste una combustión de cuánto ¿cuánto calor? Déjenme decirles esto: en el mercado hoy día más grande, que es China, se paga un precio distinto por la madera que resiste 180 grados. La nuestra resiste 120, 130. Estamos desarrollando un programa con Nueva Zelandia para producir genéticamente madera que resista 180 grados. Eso quiere decir, poner conocimiento, poner inteligencia, de manera que ese bosque tenga condiciones genéticas distintas, de una madera más dura, que resista el calor. Entonces, por el mismo tronco, si ese tronco resiste el calor, usted obtiene un precio absolutamente distinto. Ese es el mundo del futuro.

¿Somos capaces o no en Chile de producir un cambio de esa envergadura? Y yo digo "sí, con educación, con conocimiento, con inteligencia, con creatividad, sí lo vamos a producir". Eso, entonces, significa abrir un mundo distinto a nuestros hijos, distinto a nuestros nietos. Y lo que Chile hace ahora es prepararse a participar en ese nuevo mundo que estamos conquistando.

Los desafíos que tenemos como país, trascienden a un gobierno. Los Presidentes y los gobiernos, somos transitorios. Tenemos que acostumbrarnos a pensar mucho más allá de un gobierno, porque eso es lo que queda como algo permanente, eso es lo que queda como algo que nos da un lugar en el mundo, eso es lo que queda y es lo que nos hace, entonces, poder mirar con otros ojos el futuro.

Si tenemos jóvenes que están terminando educación media y esos jóvenes, al término de su educación, salen preparados para poder incorporarse al mundo del trabajo, entonces estamos dando un gran salto. Y por eso me parece tan importante que en la educación media podamos también generar, dentro de la educación media, una educación técnico-profesional que permita a aquellos que van a terminar sus estudios de 12 años, poder incorporarse inmediatamente al trabajo. Cómo, entonces, a esos jóvenes que están en la educación media, los preparamos simultáneamente en un oficio técnico.

Lo que tenemos que hacer en el campo educativo, con todos los avances que tenemos, es apostar más a dos cosas: cómo hacemos que aquellos jóvenes que terminan los 12 años estén preparados para incorporarse bien al mundo del trabajo; segundo, cómo hacemos para que aquellos jóvenes que van a seguir estudiando, tengan las posibilidades de hacerlo. No quiero un país donde los jóvenes no pueden soñar y seguir estudiando, porque no tienen recursos económicos. Quiero un país donde los jóvenes capaces puedan seguir estudiando con un programa de becas que financiamos todos los chilenos. Para eso estamos trabajando.

Eso tiene que ver con cómo nos ordenamos desde siempre, cómo somos capaces de generar en la educación un avance importante y significativo, cómo somos capaces de generar en el ámbito de la salud o en el ámbito de la justicia, o cómo somos capaces de mejorar las condiciones de vivienda de cada uno de nosotros.

Quisiera transmitirles un mensaje de optimismo por lo que estamos haciendo, de por qué este país está creciendo, porque hemos sido capaces de descubrir los chilenos ciertos espacios en los cuales somos tanto o más competitivos que en otros países.

Tenemos la industria forestal, un poco más al sur tenemos la industria acuícola de los salmones. ¿Y cuál ha sido el efecto de la industria de los salmones? Que ahora tenemos que alimentar los salmones y ahora en Chile estamos teniendo la capacidad para producir aquí, con nuestra tierra y con nuestros agricultores, lo que requieren las empresas para alimentar los salmones. Cuando se abrió el ámbito de los salmones nadie pensó que eso iba a traer como consecuencia un desarrollo menor desde el punto de vista agrícola.

En otras palabras, vemos un país que por la forma como es administrado está en condiciones de atraer inversión de fuera, pero que también es capaz de ordenarse, de compatibilizar crecimiento, desarrollo productivo con respeto medioambiental. Ambas cosas tienen que ir juntas en el mundo de hoy.

Siempre he dicho que en el siglo XXI este tema va a ser muy importante, y lo único que tenemos que pedir a los chilenos es cuidar y respetar al medio ambiente, a lo que nos rodea, acorde con lo que es nuestro desarrollo. Las reglas queremos ponerlas nosotros y no que las impongan otros. Cada vez que se discute un acuerdo de libre comercio, el tema medio ambiental está presente. Es la forma de entendernos en el mundo de hoy, con seriedad, haciendo las cosas bien. Y aquí hay un entendimiento entre el mundo público y el mundo privado que es esencial para salir adelante. Esta forma de entender Chile es la que nos hace ser respetados afuera.

Estamos en condiciones de seguir avanzando en cada uno de estos campos, de seguir avanzando en salud, en la mañana hemos estado en la entrega del nuevo hospital en Los Ángeles, que es un tremendo salto. Lo que allí hay es tecnología de punta, lo que allí hay es un hospital que tiene hoy las mismas características que cualquier hospital de la mejor ciudad del mundo. Hemos sido capaces de dar un salto.

Hoy estamos celebrando la entrada en vigencia de la reforma de salud a través del Plan Auge. Con eso estamos diciendo que a partir de hoy, respecto de un conjunto muy grande de enfermedades y de hospitalizaciones, la persona va a tener garantía que va a ser atendido oportunamente, va a tener garantía de una atención de calidad y, lo más importante, va a tener garantía que si no tiene recursos económicos, los recursos económicos se lo pagan los 15 millones de chilenos, porque la salud es un derecho y no un comercio. Eso es lo que se está haciendo. Estos avances son los que nos permiten mirar con optimismo el futuro.

Durante muchos años hemos tenido un sueño de país que estamos concretando. Ese compromiso es el que nos llevó en un momento como candidatos a plantearle el apoyo a cada uno de ustedes. Quiero aquí en Campanario dar las gracias por ese tremendo apoyo que ustedes me dieron y que me compromete enormemente.

Es tal vez lo más complejo de la actividad pública el tener la tan poca humildad de decir "quiero su apoyo, déme su voto", y una vez que eso se otorga, cómo se desempeña la función pública para que no se produzca la desesperanza de aquellos que creyeron en la palabra empeñada.

He tratado de cumplir todos y cada uno de los compromisos que asumí como candidato. Por eso llego contento a compartir esta tarde con ustedes, contento a compartir con ustedes y con Luisa lo que ha sido todo un camino juntos que hemos recorrido, y que mañana, cuando sea un ciudadano de Chile, ahora que me han dado las llaves de la ciudad, podré regresar como ciudadano, llave en mano, a poder de nuevo a compartir con ustedes

Y como dijo muy bien el alcalde, acá hemos llegado también con buena compañía y estoy contento que nos haya acompañado Vivi Kreutzberger. Yo no sé si la echo al agua y digo de qué se trata. Lo que se trata es que ella quería saber cómo era un día con el Presidente, para mostrarlo en uno de sus programas en la tele. Y esa es la razón por la cual está con nosotros.

Entonces, alcalde, si usted decía que iba a ser noticia nacional porque estaba el Presidente, se equivocó, va a ser noticia porque está Vivi Kreutzberger con nosotros hoy día.

Pero es cierto, ella tiene una capacidad de mostrar un pedacito de Chile, de mostrar un pedacito de estos rincones. Estoy seguro que tampoco había estado en Quilaco, de donde veníamos, y que es otra forma de mirar Chile. A ratos, tanto nos engolosinamos mirando Chile desde sus grandes ciudades y no entendemos que la cultura, lo que se crea cotidianamente es lo que mejor se conserva donde se está más alejado.

Porque en este mundo global sólo tienen fuerza futura aquellos pueblos y países que tienen su propia identidad cultural. En el mundo global, el planeta cada vez es más chico, pero son precisamente aquellas sociedades que tienen orgullo de lo que son, que cuidan lo que son y lo que son es producto de una gran diversidad, la diversidad que nos dan las etnias distintas, la diversidad que nos dan los que llegaron de Europa o de otros continentes, la diversidad que nos da las raíces que hemos ido cultivando. ¿Qué es lo que tenemos que mostrar? ¿Qué es lo que nos da identidad?

Hace dos días atrás estuve en Panamá y en Panamá lo que había era una feria del libro y en donde el invitado era Chile. Y ahí llegamos con un conjunto de escritores chilenos y también llegamos con uno de los Yáñez, payadores chilenos, porque nos parece que parte de Chile es mostrar a nuestros payadores, es parte de lo que somos.

Cuando le hemos dado tanta importancia al tema del desarrollo cultural, es porque la cultura está en el centro de lo que somos como país, la cultura es lo que hemos heredado de nuestros antepasados, pero la cultura es lo que nos da la identidad para participar con reciedumbre en el mundo de hoy.

Cuando vimos una orquesta infantil en Nacimiento, o cuando vimos un cantautor chileno en Quilaco, o cuando vemos acá a estos payadores aquí, la pregunta que tenemos que hacernos es: ¿cómo creamos un país para tener más orquestas, más payadores, más cantautores? ¿Cómo tenemos un país donde tengamos más discos que se entregan y que son parte de lo nuestro? Y cultura es todo, cultura es eso, cultura es baile, cultura es gastronomía, es la forma en que nos alimentamos, cómo lo mostramos afuera.

En otras palabras, si vamos a construir un país, Chile tendrá que ser un país con su propia identidad, con nuestra historia tan diversa y tan rica, pero de la cual nos sentimos tan orgullosos, con nuestros ancestros de donde cada uno viene, pero también con el respeto a la diversidad cultural y a las distintas etnias, porque esa diversidad es parte de la riqueza de Chile, es parte con lo cual competimos en un mundo.

En consecuencia, aquí en este rincón de Chile, con estos payadores que salieron de Campanario a pagar y cantar a lo largo de Chile, yo quisiera decirles: aprendamos también a cuidar de aquello, que no nace cada día, que hay que cuidarlo para ayudar a nacer cada día.

Quiero concluir, mis amigos, recordando algo de Chile, de Neruda y Mistral, nuestros Premios Nobeles. Ambos nacieron en cuna humilde, ambos fueron capaces de soñar y llegar a ser grandes poetas. Y hoy, entonces, Chile es conocido por sus poetas y por tantas otras cosas más. Los gobiernos pasan, la cultura queda; los Presidentes pasan, Neruda queda, la Mistral queda, Arrau queda, las payas de estos payadores quedan.

Cómo hacemos para asegurarnos que en el futuro eso mismo ocurra. Neruda cuenta en sus memorias que el amor a los libros lo tuvo de cuando su padre, maquinista de una locomotora que allá en el sur iba de Nueva Imperial y Carahue, su padre lo dejaba en la biblioteca de la escuela y el bibliotecario, viendo a este niño allí, le pasaba libros para que se entretuviera.

La pregunta que uno se hace es ¿cómo nos aseguramos que en cada escuela hay un bibliotecario para pasar un libro al Neruda de este siglo. ¿Cómo nos aseguramos que el Neruda de este siglo, que debe estar con nosotros a lo mejor hoy y que tiene cuatro, cinco, ocho o diez años, llegue a ser el Neruda del siglo XXI? ¿Cómo hacemos un país que extiende su mano y le da posibilidades a cada uno de estos hijos, no importa el lugar donde nació ni el hogar donde nació? ¿Cómo nos aseguramos que vamos a ser capaces de extraer lo mejor de cada uno de nosotros, para que cada uno de nosotros pueda soñar y llegar a ser lo que quiere hacer?

Ese es el desafío, ese es el sentido profundo de lo que hacemos en educación, ese es el sentido profundo de lo que hacemos en cultura, ese es el sentido profundo del Chile que queremos construir.

Muchas gracias por la confianza que nos han dado. Muchas gracias queridos amigos, muchas gracias queridas amigas.